

NACIONES UNIDAS



ASAMBLEA GENERAL CONSEJO DE SEGURIDAD

Distr.
GENERAL

A/34/451
S/13527
5 septiembre 1979
ESPAÑOL
ORIGINAL: INGLÉS

ASAMBLEA GENERAL
Trigésimo cuarto período de sesiones
Tema 46 del programa provisional*
APLICACION DE LA DECLARACION SOBRE EL
FORTALECIMIENTO DE LA SEGURIDAD
INTERNACIONAL

CONSEJO DE SEGURIDAD
Trigésimo cuarto año

Carta de fecha 5 de septiembre de 1979 dirigida al Secretario General
por el Encargado de Negocios interino de la Misión Permanente de
Viet Nam ante las Naciones Unidas

Tengo el honor de transmitir adjunto, para su información, el texto del discurso pronunciado el 29 de agosto de 1979 por el Jefe de la delegación del Gobierno de la República Socialista de Viet Nam, Sr. Dinh Nho Liem, Viceministro de Relaciones Exteriores, en la sexta sesión de la segunda serie de conversaciones entre Viet Nam y China, y de solicitarle que tenga a bien disponer la distribución de la presente carta y del texto adjunto como documento oficial de la Asamblea General, en relación con el tema 46 del programa provisional, y como documento del Consejo de Seguridad.

(Firmado) NGUYEN NGOC DUNG
Embajador
Representante Permanente interino
de la República Socialista de
Viet Nam ante las Naciones Unidas

* A/34/150.

ANEXO

Discurso pronunciado el 29 de agosto de 1979 por el Jefe de la delegación del Gobierno de la República Socialista de Viet Nam, Sr. Dinh Nho Liem, Viceministro de Relaciones Exteriores en la sexta sesión de la segunda serie de conversaciones entre Viet Nam y China

Las conversaciones entre Viet Nam y China se han celebrado durante muchas sesiones sin que se haya logrado progreso alguno; esta situación no ha satisfecho las expectativas de ninguno de los dos pueblos ni de la opinión pública mundial, quienes han estado siguiendo las negociaciones con interés. La responsabilidad por ello incumbe por completo a la parte china.

Como lo establecieron ambas partes, estas conversaciones debían resolver los problemas pertinentes a las relaciones entre Viet Nam y China, incluidos los siguientes: estudios de medidas urgentes para asegurar la paz y la estabilidad en la zona fronteriza, restablecimiento de relaciones normales, y una eventual solución de las controversias fronterizas y territoriales entre ambos países. Conforme a tales objetivos y contenido, la delegación vietnamita, con su posición seria y actitud de buena voluntad presentó ya desde la primera sesión una propuesta sobre los "Principios principales y contenido de un acuerdo de tres puntos sobre los problemas pertinentes a las relaciones entre los dos países", incluidas medidas urgentes para asegurar la paz y la estabilidad en las zonas fronterizas. Esta es una propuesta muy importante, sensata y razonable encaminada a resolver por igual los problemas urgentes y demás cuestiones fundamentales y de largo plazo concernientes a las relaciones entre Viet Nam y China. La parte vietnamita tomó también la iniciativa de presentar un "proyecto de acuerdo" sobre un compromiso mutuo de abstenerse de provocaciones armadas a fin de crear una atmósfera propicia para el progreso de las conversaciones.

En el contexto de la conclusión, no hace mucho tiempo, de la guerra de agresión perpetrada por los gobernantes chinos, y debido a las actividades chinas, la situación a lo largo de la frontera ha continuado tensa. Ambas partes debieran haber discutido desde un principio medidas urgentes para impedir la reanudación de las hostilidades y asegurar la paz y la estabilidad en la zona fronteriza, tal como lo propuso la parte vietnamita. No obstante, con su buena voluntad y con espíritu de igualdad y respeto mutuo, la parte vietnamita ha dado a conocer su disposición para discutir cualquier cuestión que la parte china plantee en las relaciones bilaterales, conforme al método de que ambas partes planteen por turno cuestiones de interés para que se discutan en las reuniones.

Esta es una idea muy satisfactoria y equitativa que ha sido ampliamente reconocida por la opinión pública mundial. La parte vietnamita ha hecho todo lo que ha estado a su alcance por limitar las esferas de discrepancias y buscar puntos comunes a fin de llegar a un acuerdo siempre que fuera posible. En cuanto a aquellas cuestiones sobre las cuales aún no se ha llegado a un acuerdo, se deben llevar a cabo pacientes discusiones para resolverlas. También descartamos

que las reuniones se celebraran rápidamente para que las conversaciones pudiesen rendir rápidamente resultados, en beneficio de ambos pueblos y de la paz y la estabilidad en el Asia sudoriental.

Si la parte china hubiese adoptado una actitud razonable y hubiese deseado realmente arreglar, mediante negociaciones, los problemas concernientes a las relaciones entre ambos países, estas conversaciones ciertamente habrían hecho progresos. Lamentablemente esto no se ha logrado hasta ahora.

La parte china ha discrepado con los objetivos y el contenido de las conversaciones tales como los establecieron ambas partes. Actuando por completo en oposición a su propia propuesta, ha eludido obstinadamente las medidas urgentes para asegurar la paz y la estabilidad en las zonas fronterizas. Desde el inicio de las conversaciones nunca ha aceptado discutir cuestión alguna planteada por la parte vietnamita en las relaciones bilaterales. Se ha aferrado a sus ocho puntos de expansionismo y hegemonismo de gran Potencia, y ha insistido tercamente en que se las acepte en un intento por imponer a la parte vietnamita un arreglo que en esencia equivaldría a que Viet Nam cambiase su línea de independencia y soberanía, cediese su soberanía territorial y abandonase sus obligaciones internacionales para aceptar una paz amañada por Pekín, peor aún que la "pax americana" del pasado. Asimismo ha planteado el problema de un tercer país, y ha llegado incluso hasta el extremo de calificarlo de condición previa para que avancen las conversaciones. En coordinación con su campaña antivietnamita en el terreno internacional y su descarada injerencia en los asuntos internos de Viet Nam mediante sus agentes, ha abusado de este foro para oponerse a Viet Nam con todos los ardidés posibles, desde intentos por suscitar sentimientos antivietnamitas entre los pueblos de China y de Asia sudoriental con la llamada "cuestión de los refugiados vietnamitas" hasta desvergonzados ataques a la política interna de Viet Nam. Estas acciones han complicado aún más las conversaciones.

La parte china ha repetido una y otra vez su alegato de que Viet Nam "evade" las discusiones sobre los cinco principios de la coexistencia pacífica y el principio del "antihegemonismo". No obstante, es de conocimiento general que la parte vietnamita ha puesto en claro en el punto 2 en su propuesta de tres puntos:

"Restablecimiento de relaciones normales entre los dos países a base de los principios de coexistencia pacífica: respeto de independencia, soberanía e integridad territorial; no agresión, absteniéndose del uso de la fuerza o de la amenaza del uso de la fuerza; no injerencia en los asuntos internos de la otra parte, arreglo mediante negociaciones de las controversias y las diferencias en las relaciones entre ambas partes; desarrollo de las relaciones económicas y culturales con espíritu de respeto y beneficio mutuos.

En estas condiciones, restablecer los servicios de ferrocarril, de aviación civil, de correos, etc.

Resolver la cuestión de las consecuencias de la guerra."

En lo que respecta al principio de "antihegemonismo", la delegación vietnamita ha expresado también sus puntos de vista en diversas ocasiones. En base a la práctica de la lucha popular revolucionaria mundial y a las actividades externas de China a través de los años, hemos puesto en claro los rasgos característicos del expansionismo y el hegemonismo de gran Potencia de los dirigentes de Pekín. Al mismo tiempo, hemos presentado en forma práctica y correcta el contenido del antihegemonismo. Obviamente, hasta la pasada reunión, la parte china había eludido, sin argumentos plausibles, pronunciarse sobre los cinco puntos para la discusión del hegemonismo que propusimos el 5 de julio de 1979. Si la parte china efectivamente no "busca la hegemonía" y en realidad "se opone al hegemonismo", como afirma, desearíamos verla actuar en la práctica de acuerdo con esos cinco puntos.

Es un hecho grave que, en la última reunión, la parte china dio un nuevo paso adelante y descaradamente planteó una serie de problemas en los que correspondía actuar "en primer lugar y como aspecto más importante" a la parte vietnamita, considerando que era ésta una condición previa para el avance de las negociaciones. La parte china ha vociferado sin cesar acerca de su "sinceridad" en cuanto a lograr progresos en las conversaciones. Sin embargo, ha planteado exigencias nada razonables en numerosas ocasiones, complicando más aún el contenido de las conversaciones y ahondando las diferencias entre las posiciones de ambas partes. Correspondería entonces preguntar: ¿dónde está su "sinceridad"? ¿hacia dónde desea llevar estas conversaciones? La delegación vietnamita rechaza de plano estas arrogantes exigencias.

Es preciso destacar que los pueblos de Viet Nam, Laos y Kampuchea han estado vinculados por una tradición de solidaridad militante contra los enemigos comunes a lo largo de los últimos decenios. Frente al peligro de agresión e intervención por parte del expansionismo y el hegemonismo de gran Potencia ejercido por Pekín, es actualmente un requisito objetivo e imperioso que estos pueblos fortalezcan su solidaridad, su apoyo y su asistencia recíproca en todos los terrenos, para defender y construir sus países sobre el principio del respeto de la independencia y la soberanía de cada uno. La presencia de las fuerzas armadas vietnamitas en Laos y Kampuchea, a solicitud de sus Gobiernos, está encaminada a fortalecer, junto con sus pueblos y sus fuerzas armadas, sus capacidades de defensa y lucha contra todo tipo de agresión, intervención e intento de división por parte de los dirigentes y satélites de Pekín a fin de salvaguardar los derechos nacionales fundamentales y los logros revolucionarios de cada país. Este es un asunto que atañe a las relaciones bilaterales entre tres países soberanos, conforme a los tratados que han suscrito. Es completamente justo y legítimo, nadie tiene derecho alguno de injerirse. Como lo hicieron los agresores imperialistas en el pasado, los dirigentes de Pekín fracasarán sin duda en sus planes de quebrantar la solidaridad de los pueblos.

El pueblo de Kampuchea ha obtenido una enorme, total y definitiva victoria en su lucha por defender su independencia y sus avances revolucionarios y por promover una nueva vida. El 7 de enero de 1979 derrocó a la camarilla de Pol Pot-Teng Sary y, a partir de esa fecha, la denominada "Kampuchea democrática" ha

dejado de existir definitivamente, pues la actual situación revolucionaria en Kampuchea es irreversible. Ninguna fuerza reaccionaria, por despiadada y páfida que sea, puede contener el firme avance del pueblo de Kampuchea. El reciente éxito del tribunal revolucionario popular de Kampuchea ha demostrado su decisión de abolir por siempre el feroz régimen genocida de Pol Pot-Ieng Sary, sin precedentes en la historia de la humanidad. A través de las actuaciones del tribunal, en las que participaron varios abogados de renombre y representantes de diversos países y organizaciones internacionales, amplios sectores de la opinión pública han adquirido una conciencia más clara aún de que son los dirigentes, amos e instigadores de la camarilla de Pol Pot-Ieng Sary, que los alentaron y dirigieron por intermedio de decenas de miles de asesores y los equiparon con enormes cantidades de armas y otros materiales bélicos los que deben considerarse plenamente responsables, moral, política y jurídicamente de este crimen de genocidio. Esta es una victoria no sólo del pueblo de Kampuchea sino también de la conciencia de toda la humanidad progresista. Todos los planes y actos, abiertos o encubiertos, que dicen "buscar una solución para el problema de Kampuchea", entrañan injerencia en los asuntos internos de ese pueblo. Pol Pot y Ieng Sary, culpables de genocidio, condenados a muerte por el tribunal revolucionario popular de Kampuchea, y contra quienes existe orden de prisión, no tienen derecho alguno a representar al pueblo de Kampuchea en ningún lugar ni ámbito. Obstina-damente aferrados al cadáver político de la camarilla de Pol Pot-Ieng Sary y tratando por todos los medios de justificar sus crímenes, en un intento deseporado de volver a imponer un régimen genocida en Kampuchea, los dirigentes de Pekin están actuando en contra de la conciencia humana y del curso de la historia. Esta acción desvergonzada ha dejado aún más claramente al descubierto su política hegemónica de hostilidad a largo plazo contra el pueblo de Kampuchea y de sabotaje de la paz y la estabilidad en el sudeste de Asia. Están condenados a la derrota total. El pueblo de Kampuchea es el dueño de la República Popular de Kampuchea y de sus asuntos. El Consejo Revolucionario Popular de Kampuchea es el único representante legítimo y legal de Kampuchea en el interior y en el exterior. Una vez más afirmamos que las conversaciones bilaterales entre China y Viet Nam no pueden de ninguna manera inmiscuirse en los asuntos de ningún otro país.

La situación a lo largo de la frontera entre Viet Nam y China se está poniendo cada vez más tensa. La parte china está concentrando allí 12 divisiones con 6 cuerpos del ejército en su retaguardia. Ha cometido diariamente violaciones de la soberanía y del territorio de Viet Nam, saboteando de esta forma la ida pacífica de la población fronteriza de Viet Nam. Está aumentando frenéticamente los preparativos bélicos. Se ha negado insistentemente a asumir con la parte vietnamita un compromiso mutuo de abstenerse de provocaciones armadas. Mientras tanto, algunos dirigentes chinos han formulado repetidas amenazas de una nueva agresión contra Viet Nam. En la última reunión, la delegación china llegó incluso a afirmar que dichas amenazas seguían siendo "válidas". Los únicos que han realizado provocaciones armadas, creando una grave situación a lo largo de la frontera entre ambos países y envenenando la atmósfera de las conversaciones, son precisamente los dirigentes chinos. El conocido ardid que utiliza la parte china de hacer incesantemente acusaciones calumniosas contra Viet Nam sobre provocaciones en la frontera no puede ayudarlos a eludir su responsabilidad.

Docenas de millones de toneladas de bombas y granadas de los imperialistas de los Estados Unidos, más de un millón y medio de soldados de los Estados Unidos y sus títeres, así como tampoco el reciente ataque de 600.000 soldados chinos contra las seis provincias de la frontera septentrional de Viet Nam, han logrado someter al pueblo vietnamita. Al lanzar una guerra de agresión contra el pueblo vietnamita, que luchó valerosamente contra el imperialismo y realizó sacrificios sin cuento a lo largo de los últimos 30 años en pro de sus derechos nacionales y de la paz y la libertad de toda la humanidad, los dirigentes de Pekín han actuado en contra de los intereses del pueblo chino, se han sumado a las filas de los agresores imperialistas, y se han desenmascarado completamente como los expansionistas y hegemónicos más agresivos. La parte china no debe abrigar la esperanza de ejercer presión en las conversaciones mediante amenazas de guerra, ni de debilitar la férrea voluntad del pueblo vietnamita de unirse como un solo hombre y defender resueltamente la independencia, la soberanía y la integridad territorial de su patria y mantener su correcta línea de independencia y soberanía. La opinión pública en el sudeste de Asia y en el mundo entero está tomando cada vez mayor conciencia y condenando más enérgicamente los intentos de Pekín de ejercer presión militar sobre Viet Nam, creando de esa forma tensiones y amenazando la paz y la estabilidad en esta región.

Es preciso insistir en que la parte china retome seriamente su propia propuesta y llegue a un acuerdo inmediato con la parte vietnamita sobre las medidas urgentes para asegurar la paz y la estabilidad a lo largo de la frontera entre ambos países, con el fin de prevenir una nueva guerra. No es posible eludir esta exigencia.

¿Es que la parte china ha venido a la mesa de negociaciones no con el objetivo de lograr un arreglo negociado de los problemas referentes a las relaciones entre Viet Nam y China para restaurar la auténtica amistad entre ambos pueblos y las relaciones normales entre ambos Estados, sino con el propósito de engañar a la opinión pública e imponer mediante las conversaciones su expansionismo y su hegemónico de gran Potencia a la parte vietnamita?

En muchas reuniones, la parte vietnamita no sólo ha aclarado las cuestiones que le interesan, sino que ha expresado también sus puntos de vista sobre los problemas que la parte china considera "puntos cruciales", asuntos "fundamentales". La delegación vietnamita ha esperado y espera pacientemente que la parte china cumpla en la práctica sus declaraciones sobre la "paz" y la "sinceridad". La parte china debe manifestar sus opiniones y dar una respuesta positiva a la propuesta vietnamita de tres puntos, en primer lugar, y a las medidas urgentes para garantizar la paz y la estabilidad en las zonas fronterizas. Es necesario que se una a la parte vietnamita para plantear a su vez cuestiones de interés relativas a las relaciones bilaterales a fin de que sean discutidas con espíritu constructivo e igualitario, de modo que se pueda lograr un arreglo satisfactorio que contemple los intereses de los pueblos vietnamita y chino y los deseos de todos los pueblos del mundo. Que las conversaciones puedan o no avanzar en este sentido depende de la parte china.